
Introducción

Con este número de *Estudios Jaliscienses* deseamos conmemorar el centenario de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), institución que hizo posible uno de los mayores anhelos de los ciudadanos que participaron en la organización de la vida política y social de México a lo largo del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX: erigir un sistema educativo nacional.

Con el nacimiento de la SEP en 1921 se sentaron las bases para la emergencia de proyectos educativos uniformes, de normatividades orientadas a regular con criterios comunes el trabajo de enseñanza y de programas que ayudaron a extender la alfabetización y la promoción de la cultura en la sociedad mexicana. Su primer secretario, José Vasconcelos, tomó como prioridad inmediata a los grupos olvidados, a aquellos que tradicionalmente se había excluido del acceso a la cultura y del desarrollo social, a los campesinos y a los indígenas.

La promoción de las Casas del Pueblo, como se conoció a las escuelas rurales, fue el eje principal de las acciones educativas. Estos establecimientos emergieron con muchas carencias, con todo por hacerse, pero con la mística de que, con el apoyo de la comunidad y de las autoridades educativas, se iría edificando una escuela comprometida no solo con el trabajo de enseñanza sino también con el apoyo al desarrollo social y cultural de los pobladores del campo.

No podemos olvidar tampoco el papel crucial que desempeñaron las misiones culturales, organismos que coadyuvaron no solo en la capacitación de los maestros rurales, sino también en la renovación de los conocimientos, saberes prácticos y creencias que prevalecían en los moradores de las rancherías y poblados. En esta labor ocuparía un lugar central el maestro rural, porque sería el agente de cambio en las comunidades, el individuo que promovería la asistencia de los niños a las escuelas públicas y confrontaría directamente las acciones de oposición hacia la enseñanza.

La gama de aportaciones que brindó la SEP a la educación de los mexicanos es sumamente vasta y su inmensidad siempre dará tela de donde cortar a los estudiosos de esta materia. Por eso dejamos de referir más logros de esta institución, para pasar a mencionar lo que los colaboradores de este número comparten con los lectores.

Inicia Oscar García Carmona, quien en el ensayo “Cambios y continuidades en la política educativa jalisciense” refiere las etapas y los momentos más sobresalientes en torno a la conformación de los subsistemas educativos que se desarrollan en Jalisco a partir de 1922. Desde la erección del sistema federal en esa entidad, pasando por el establecimiento de la educación socialista, hasta llegar a la desconcentración educativa en los años ochenta del siglo xx, García Carmona ofrece un bosquejo de los avatares por los que pasa la política educativa jalisciense.

En el ensayo “Escolarización de las escuelas federales en Jalisco: el caso de la Escuela Primaria de La Barca”, María Guadalupe García Alcaraz y Luciano Oropeza Sandoval ofrecen una mirada local de este proceso de las escuelas federales. Describen cómo se fue configurando la educación laica en ambientes donde prevalecían tradiciones afines a la enseñanza de la doctrina católica. Su estudio abarca desde 1926 hasta 1932, lapso que representa una etapa de supervivencia de esa escuela.

Armando Martínez Moya, en su texto “SEP: acciones y contradicciones para una política docente campesina”, concentra su mirada en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM). Su enfoque permite documentar el valioso papel que desempeñó este Instituto en la formación de los maestros rurales, en tiempos en que la oferta de las escuelas normales era insuficiente para afrontar las necesidades de capacitación de este gremio.

En “SEP, cien años. Recuento de la política de materiales educativos para la educación básica”, Ernesto López Orendain describe el proceso de configuración de la política de materiales educativos que emprendió la SEP desde 1921 hasta el presente. Este académico refiere las etapas que marcan el curso de esta política nacional, periodización que permite conocer los programas editoriales, las políticas y las instituciones que emergen para dar vida a productos culturales de gran valor para la educación de los mexicanos.

Para finalizar, Rosa Noemí Moreno y Manuel Moreno Castañeda, en “Un siglo de tecnologías educativas en las escuelas mexicanas. De la pizarra a la Web” muestran los cambios y continuidades en las tecnologías utilizadas en el campo de la enseñanza. Refieren los recursos

tecnológicos que utilizaban maestros y alumnos en 1921, la vigencia de estos recursos combinados con otros más novedosos, derivados de la incorporación de los medios de comunicación a la enseñanza, como la radio y la televisión, y el uso de la computadora, la comunicación satelital y la tecnología digital.

Sirva esta pequeña mirada como testimonio de agradecimiento a la SEP y al ejército de maestros que hicieron posible los grandes logros educativos alcanzados por la sociedad mexicana.

Luciano Oropeza Sandoval
Universidad de Guadalajara